

REPORTAJE

Alberto Giacometti, por René Burri

Cuando estaba cerca de los sesenta, Alberto Giacometti seguía trabajando durante largos días y noches en su legendario y destartado estudio de Montparnasse. Pese a que se había mudado allí en 1926, cuando su compatriota, el suizo René Burri, realizó estas emblemáticas fotografías del artista trabajando, le acababan de instalar el agua corriente. Un visitante anterior, el novelista francés Jean Genet –que posó para él y más adelante escribiría el famoso ensayo *L'atelier d'Alberto Giacometti*– dijo del espacio que estaba «hecho de madera devorada por los gusanos y de polvo gris», y que en él «todo está manchado y listo para ir a parar a la papelera; todo es precario y está a punto de derrumbarse».

[Montparnasse, París Francia, 1960 © Legado Alberto Giacometti (Fondation Giacometti, Paris y ADAGP, París), licenciada en Reino Unido por ACS y DACS, Londres 2020]



COMPañEROS DE VIAJE

La editorial Blume publica Magnum artistas, un volumen que ilustra la apasionada relación que ha existido entre la mítica agencia fotográfica fundada en 1947 con los grandes creadores de nuestro tiempo.

Simon Bainbridge

Desde Marcel Duchamp, fotografiado pipa en mano junto a un lago mientras medita sobre su siguiente movimiento en una partida de ajedrez, hasta Yayoi Kusama, posando con un pincel y concentrándose en una de sus pinturas realizadas a base de lunares gigantes, *Magnum Artistas* brinda un retrato sincero de algunos de los hombres y mujeres más influyentes que han dado forma a la cultura visual de los siglos XX y XXI. Estas fotografías dan testimonio de los cambios y las tendencias en la producción artística a lo largo de décadas, elementos que se reflejan en los entornos de estudio, desde el pulcro orden de Braque hasta el «portentoso desorden» del estudio de Francis Bacon, recubierto de capas de pintura (y que, en la actualidad, es un museo real reubicado, pieza a pieza, en la Hugh Lane Gallery de Dublín), pasando por el enorme espacio expositivo de Anish Kapoor, situado en una fábrica. Otras de estas imágenes nos muestran a algunos artistas en el entorno más distendido de sus hogares (a Georgia O'Keeffe en su austero rancho de adobe; a Sophie Calle entre su considerable colección de animales disecados a las afueras de París), o alternando con sus amigos (a Marc Chagall almorzando con Joan Miró y Jacques Prévert con la bella campiña provenzal de fondo; a Franz Kline bebiendo con amigos bohemios en el legendario Five Spot Café de Bowery, Nueva York).

La forma de las fotografías y los entornos que captan son tan numerosos y variados como los propios fotógrafos que las realizaron. Todas ellas son obra de miembros de la agencia de fotografía más reputada del mundo, y muchos son célebres artistas por derecho propio. Curiosamente, el miembro más conocido, Henri Cartier-Bresson, celebró una retrospectiva en el MoMA a los treinta y nueve años de edad. Aquel mismo año, 1947, y en el mismo edificio, comenzó la historia de Magnum Photos, cuya primera reunión se regó con una enorme botella de champán. Nacida con un ardoroso espíritu de idealismo e independencia justo después de la Segunda Guerra Mundial, supuso un nuevo tipo de agencia fotográfica para una nueva época. La propiedad y la dirección de la agencia corrían a cargo de sus miembros, los principales fotógrafos de la época, los cuales estaban decididos a tomar las riendas del destino y a establecer sus propios objetivos. Cartier-Bresson no estuvo en aquella primera reunión,

que había sido instigada por el legendario fotógrafo de guerra Robert Capa. Tampoco estuvieron los otros fotógrafos fundadores clave: David Chim Seymour y George Rodger. Rodger respondió a una carta de Seymour informándole de que se había hecho miembro y que «todo sonaba demasiado bonito para ser verdad».

Con todo, acordaron repartirse el mundo y comenzaron a buscar sus propias historias para alimentar a un público ansioso: Capa partió hacia la Rusia soviética con el escritor John Steinbeck; Cartier-Bresson fotografió el funeral de Gandhi en Nueva Delhi antes de cubrir la guerra civil en China; Seymour recibió un encargo de UNICEF para documentar la difícil situación de los niños refugiados de Europa, y Rodger emprendió un viaje de 45.000 kilómetros por África y Oriente Próximo. A estos se le unieron decenas de otros fotógrafos en los años siguientes, y los retratos fueron una parte clave del estilo de la agencia: sus miembros aplicaron sus agudas habilidades de observación para captar los perfiles visuales de figuras y personalidades destacadas con la misma concentración seria que en sus fotorreportajes. No es de extrañar que también se fijaran en los grandes artistas de la época y que, así, retrataran a la envejecida vanguardia de pintores y escultores que, llevando el arte hacia direcciones más gestuales y conceptuales, habían contribuido a cambiar el curso de la historia del arte durante la primera mitad del siglo. Magnum desarrolló un inestimable registro de las vidas de los artistas a lo largo de esta época dorada del fotoperiodismo, durante la cual recibió abundantes encargos de las revistas, que, a veces, permitieron a los fotógrafos pasar días cerca de dichos artistas. Además, en los años siguientes, a medida que la fotografía fue ganando reconocimiento en las catedrales sagradas del mundo del arte, los propios miembros de Magnum asumieron el estatus de artistas y continuaron fotografiando a sus compañeros de viaje. Las imágenes de este libro proporcionan una visión diferente de la historia del arte moderno y contemporáneo que la de los museos al uso. Aquí vemos las salpicaduras por los suelos, los espacios que sirven de hogar y estudio, las marcas que dejan la repetición de las obras y de tratamientos: no solo el diestro producto final. Lo que se nos da es una seductora visión de algunos de los artífices de muchas de las grandes obras de arte de las últimas ocho décadas, así como de los lugares y las circunstancias de su creación.



Roy Lichtenstein, por Thomas Hoepker

En 1986, la revista Geo le encargó a Thomas Hoepker una serie de retratos de neoyorquinos en la que aparecieron personalidades, empresarios, políticos, artistas, diseñadores y gente corriente, como policías y mensajeros. Uno de ellos fue Roy Lichtenstein, quien había vuelto a montar hacia poco un estudio en la Calle 29 Este. En la imagen aparece junto a una mesa llena de pinceladas tridimensionales con las que había estado experimentando desde la década de 1960, convirtiéndolas en su tema más que en un vehículo de expresión, y empleándolas en años posteriores a modo de esculturas y ensamblajes. Al fondo pueden verse dos pinturas en las que estaba trabajando, *Face in Forest* y *Blonde*. [Manhattan, Nueva York, EE.UU, 1986 © Magnum Photos Ltd]

Frida Kahlo, por Werner Bischof

Los últimos meses de su vida Frida Kahlo los pasó postrada en una silla de ruedas, trabajando en su caballete y rodeada de estatuillas de la Casa Azul, la casa-estudio de Ciudad de México que compartía con su esposo, el artista Diego Rivera (aunque en dos edificios separados unidos por un puente). En otra de las fotografías de Werner Bischof puede verse un retrato de Rivera junto a una cama con dosel que llevaron a la inauguración de la primera exposición individual de la pintora en su tierra natal el año anterior, lo que le permitió sorprender a los invitados y quedarse a la fiesta pese a su evidente fragilidad. [Ciudad de México, 1954 © Magnum Photos Ltd]





Yayoi Kusama, por Alex Majoli

Alex Majoli fotografió a la octogenaria artista Yayoi Kusama, apodada «Princesa de los Lunares», en su estudio de Shinjuku para la lista de 2016 de las cien personas más influyentes de la revista Time. «Se comportó con naturalidad; estaba totalmente inmersa en su pincel y sus colores –explicó el fotógrafo al semanario– Aunque la han fotografiado millones de veces, quise hacerlo sin imponerle ninguna carga. La gente lleva máscaras y actúa en sociedad a través de esta fachada, pero los artistas son más vulnerables: no se esconden de nada. A Kusama no le asustaba cómo iba a retratarla». [Tokio, Japón, 2016 © Magnum Photos Ltd]



Bruce Nauman, por Alec Soth

Alec Soth visitó a Bruce Nauman en su descomunal estudio con forma de cabaña a las afueras de Santa Fe para realizar un encargo de The New York Times antes de que el artista inaugurara su gran retrospectiva *Disappearing Acts*, que se presentó en el Schaulager de Basilea y, luego, tanto en el MoMA como en el MoMA PS1 de Nueva York en 2018. Además de los retratos que realizó, Soth no solo documentó una de las obras en progreso más audaces de Nauman –una escultura a tamaño real de caribúes y zorros colgada al revés a modo de pirámide invertida (*Leaping Foxes*)–, sino que también captó la obsesión del artista por los caballos, cuyo estudio está repleto de fotografías, revistas, calendarios y demás objetos relacionados con el universo equino. [Nuevo México, EE.UU, 2018 © Magnum Photos Ltd].